

EUSKO-IKASKUNTZA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

SANTA MARÍA DE LOS REYES
Y
SAN JUAN BAUTISTA
DE
LAGUARDIA (ALAVA)

MONOGRAFÍAS INÉDITAS

DEL

P. FÉLIX LÓPEZ DEL VALLADO, S. J.

Prólogo y notas por D. ANGEL de APRAIZ



PUBLICACIÓN DE LA SOCIEDAD : - : ILUSTRADA CON GRABADOS

1921

EUSKO-IKASKUNTZA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

Oficinas: Palacio de la Diputación de Guipúzcoa.—San Sebastián

Disposiciones relativas a los Socios

Del Reglamento social.—Artículo 13. Los Socios, cuyos derechos se especifican en los artículos siguientes, serán de dos clases:

a) Protectores. Podrán serlo los Ayuntamientos, Juntas, Sociedades, Colonias y demás entidades que se inscriban con tal carácter y contribuyan con una cuota anual.

b) De número. Los individuos que deseando serlo, y admitidos por la Junta Permanente, satisfagan doce pesetas anuales, como cuota mínima...

Artículo 14. Los derechos de los Socios de número serán los generales en las Sociedades análogas.

Además disfrutará de los descuentos y otros beneficios que la Sociedad acuerde con motivo de la publicación de libros y folletos, de la celebración de Congresos, utilización de bibliotecas, laboratorios, etc.

Artículo 15.—Los Socios protectores tendrán los mismos derechos que los de número y para ejercitar los que exijan una acción personal, nombrarán un representante debidamente autorizado.

En reunión de la Junta Permanente de 22 de Diciembre de 1918, se acordó crear, dentro de la categoría de Socios de número, una especial de Socios que se denominarán «perpetuos», teniendo esta consideración los que de presente satisfagan una cantidad mínima de doscientas cincuenta pesetas, quedando relevados de contribuir con cuota anual si así lo desean.

EUSKO-IKASKUNTZA

SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

SANTA MARÍA DE LOS REYES

Y

SAN JUAN BAUTISTA

DE

LAGUARDIA (ALAVA)

MONOGRAFÍAS INÉDITAS

DEL

P. FÉLIX LÓPEZ DEL VALLADO, S. J.

Prólogo y notas por D. ANGEL de APRAIZ



PUBLICACIÓN DE LA SOCIEDAD : : : ILUSTRADA CON GRABADOS

1921

PRÓLOGO

La Sociedad de Estudios Vascos y su Sección de Arte, entre tantas obras como tienen emprendidas en afirmación de nuestra cultura (que es nuestra Historia continuada y viceversa), consideran como una de las fundamentales, según en el Congreso de Oñate se preconizó, la Catalogación de las Obras de Arte vascas. Empresa ardua, pero que puede dar a nuestra espiritualidad los mayores rendimientos, ya que al descuido que hasta hace pocos años se afectaba en nuestro País por casi todos los valores estéticos, va sucediendo un movimiento artístico que cabe considerar como la primera mirada amorosa de intuición, paso feliz para el más alto conocimiento de nuestras realidades, desde la ignorancia en que de ellas nos encontrábamos.

Es de esto último prueba cabal, el que monumentos del mayor valor artístico como los que constituyen el objeto de la presente publicación, hubieran sido solamente objeto de incompletas referencias, alusivas en la mayor parte de los casos a una historia tradicional que no se compagina de modo exacto con la clara expresión que de sí mismas nos dan las piedras hoy existentes; faltando por completo el consignar este lenguaje directo de las cosas, que los de fuera no oyeron y no entendían los de casa, como también el difundirlo entre éstos, de modo que sus salidas hacia el ideal encuentren los cauces seguros por donde siempre ha trascurrido su vida propia.

Por ello cuando nuestra Sociedad recibió de los P. P. de la Universidad de Deusto, el ofrecimiento de las monografías sobre obras de arte vasco que dejó inéditas a su fallecimiento el P. Félix López del Vallado, no dudamos el señor D. José de Orueta y el que esto escribe, como representantes en la Junta de la Sección de Arte, de la conveniencia de la publicación de dichos trabajos, habiendo coniado la de algunos de ellos a distintas revistas del País y escogido preferentemente para su publicación por la Sociedad las que se incluyen en este folleto.

Al encargarme de su edición, he experimentado el placer de considerar presentes de nuevo las relevantes dotes de sensibilidad estética del P. Vallado, antiguo maestro mío en otras materias, y con el cual, al hallarle dedicado durante varios de los últimos años de su vida al estudio del pasado artístico del País Vasco, hube de cambiar tantas impresiones y de reanudar una relación tan grata. La labor que ahora he tenido que realizar sobre sus originales, no dejaba de requerir cierta delicadeza, pues aquéllos no se encontraban aún en el estado que el P. Vallado hubiera deseado para ellos antes de su publicación y hasta adolecían de lagunas que he tratado de salvar con las notas correspondientes. Sirva todo ello de tributo a la buena memoria del autor, que en un declinar de su edad que parecía más bien lleno de las ilusiones de la juventud, recorrió toda nuestra tierra en la que hoy descansa su cuerpo, legándonos acerca de ella trabajos cuya brillantez no hubiéramos podido igualar, los que hoy encontramos en ellos tanto de aprovechable, para la tarea que de todas suertes nos veíamos precisados a realizar de reconocimiento del solar de nuestros mayores.

Tanto como a Alava interesa a Navarra el asunto artístico a que esta publicación actual se refiere, y en general a todo el País Vasco, cuya historia en lo que tiene de más hondo, se halla en todo él más íntimamente enlazada de lo que nos muestra una observación superficial.

Fundada Laguardia, según tradición, sobre la antigua Biaisteri, por Sancho Abarca, se atribuye por algunos de los intérpretes de aquella tal hecho, como el sobrenombre de Abarca, a Sancho Gar-

cia I que vivió en el primer cuarto del siglo x (1), siendo sabido también como otros historiadores dudan en aplicar dicho sobrenombre a ese rey o a otro de los Sanchos que le sucedieron. De todas suertes, fué Laguardia la plaza avanzada de Navarra en aquellas luchas en que sus monarcas conducían a guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos contra la morisma, según consta tanto de algunos de los primeros, como, ya en el siglo xii, de García Ramírez, el que casó en Laguardia, según las crónicas, a su hija doña Blanca, allí nacida, con don Sancho de Castilla, y el mismo cuya muerte fué llorada muy en especial *en las montañas del vascuence*. Su hijo Sancho el Sabio, dió a Laguardia en 1165 fuero de población, engrandeciéndola, como hizo también con San Sebastián, Durango, y Vitoria; siendo después confirmado el fuero de Laguardia por Sancho el Fuerte, de quien se dice que la *fortificó soberbiamente*, y el cual extendió también dicho fuero a Labraza y a los del Valle de la Burunda.

Hasta aquí los datos de la historia externa que se han relacionado o podemos relacionar con el establecimiento de estas iglesias. Se consigna en libros que tratan de Laguardia, la tradición de que Santa María de los Reyes fué fundada al mismo tiempo que la Villa por Sancho Abarca, y a ello nada cabe oponer; pero tampoco podemos atribuir al siglo x ninguno de los restos que hemos examinado y a los que este trabajo se refiere. Pudieran en cambio ser contemporáneos los más antiguos de alguno de los otros Sanchos, de García Ramírez, de Sancho el Sabio o de su sucesor Sancho el Fuerte, de los que hemos indicado la intervención, comprobada rigurosamente respecto a los dos últimos, en la vida de Laguardia. Por otra parte, en el Fuero concedido a Laguardia por el primero de éstos, se dice que «qui obligare de jurar o demandare jurar de algún su vecino o estraño no jure en otro lugar sino en Sant Martín», lo que testifica la existencia de otro primitivo templo en

(1) Así en el *Libro de Laguardia*, escrito por D. Miguel M. Ballesteros y Sáenz González en 1874, Burgos, 1887, donde se contienen la mayor parte de las notas de tradición y documentales a que aquí se hace referencia.

Laguardia, que la tradición coloca hacia el extremo Sur de la villa.

En relación con la época primitiva de estas iglesias, son del mayor interés, aunque no están muy depuradas, las noticias de que en Santa María hubo en sus primeros tiempos monjes o canónigos regulares. Las palabras del P. Moret al tratar del mencionado matrimonio de D.^a Blanca, de que *el Santo Durando era Abad de la Orden del Cister en Santa María* y una donación de Sancho el Fuerte en la que firma *D. Lope, Prior de Laguardia, «con aprobación del capítulo»*, concuerdan con la existencia en Santa María de los Reyes de indicios de habitaciones y de un paso desde la iglesia a la torre, entre los que pudo haber un claustro correspondiente al pozo que hasta nuestros días se ha llamado «de la Abadía», explicando todo ello la antigua unión con el templo de dicha torre situada sobre la muralla; como también señalan algunos en San Juan una comunicación con las casas inmediatas, relacionando éstas con la vida de alguna comunidad y con el Hospital de Laguardia, al que Teobaldo I de Navarra dejaba una manda en 1270.

La consideración artística de ambos monumentos nos muestra su correspondencia con tantos otros vascos, con las influencias mismas que en todos éstos ejercen desde la época románica las escuelas del Oeste y Sur de Francia, y que principalmente por medio de la monarquía navarra se extienden y consolidan. Respecto a las plantas primitivas de estos edificios, la de Santa María es imposible reconstituirla en su cabecera, pero en San Juan que la conserva, encontramos la relación con las iglesias de tres naves de Leire, Irache y Sangüesa, aunque juzgamos a éstas algo anteriores. Las cinco naves con tres ábsides centrales redondos y dos cuadrados laterales, se dan en la Colegiata de Tudela, levantada por Sancho el Fuerte y que en planta, muros, apoyos y hasta efecto interior, nos recuerda mucho a San Juan. Los contrafuertes exteriores de Santa María, enlazados entre sí por una arquería ciega, constituyen un sistema característico de la escuela pointevina, con muchos ejemplos en España y que el P. Vallado recuerda en Irache, dato al que pudiéramos añadir otros cercanos y más modestos de Alava. La

ornamentación románica de la portada de San Juan, muestra también algo de la riqueza con que las escuelas de Poitou y Saintonge influyen en el románico navarro y especialmente en adornar los fustes, de lo que Alava ofrece ejemplares tan bellos como son los de las portadas de Estibaliz, Argandoña, Lopidana y Urrunaga, y Vizcaya los de la ventana de San Miguel de Zueechaga; como el sustituirlos por figuras de Santos con oficio de telamones, se encuentra también en Santa María de Sangüesa, y en Alava en Armentia y en una ventana de Lasarte.

Respecto de las transformaciones ocurridas en época francamente gótica en las iglesias de Laguardia, no encontramos sucesos ni nombres en la historia externa de ésta, muy accidentada como de plaza fronteriza, a que referir las obras que en aquéllas se hicieron, y que sin necesidad de ser muy numerosas y radicales, explicarían los cambios de estructura que en ambos templos encontramos, por el tiempo que invertiría su construcción y el cambio de ideas y procedimientos que ello supone. De todas suertes hacia la centuria décimacuarta, debieron de verificarse, como en tantos otros edificios vascos, las reconstrucciones más importantes, perteneciendo a ella o a la siguiente la espléndida portada de Santa María, digna de una catedral francesa y cuyas tallas delicadísimas recuerdan, superándolas, las de los claustros de la Catedral de Pamplona y de los pórticos de San Pedro y la Catedral de Vitoria; siendo sumamente parecida la composición del tímpano, según notó también el P. Vallado en otra obra suya (1), y aún de toda la portada, a la de la iglesia de Deva, aunque ésta es de más tosca ejecución.

Las construcciones llevadas a cabo en ambas iglesias durante el siglo XVI, responden a la modalidad tan abundante en todo el País, que ha dado origen a la denominación de gótico vasco, admitida ya en la Historia del Arte.

Durante los siglos XVII y XVIII, se introducen en aquéllas las mismas fantasías del barroco, que tanto indignan en algunos casos

(1) *Arqueología. Las tres provincias Vascongadas*. Págs. 825 a 985 de la *Geografía general del País Vasco-Navarro*, Barcelona. Tomo general.

al P. Vallado, y que tal arraigo adquirieron también en nuestro suelo; salvando el autor en Laguardia de su condenación, el magnífico altar que contrataron en 1632 para Santa María, el Maestro Bascardo, navarro de Viana, y los guipuzcoanos Arizmendi e Iralzu, como también encuentra aquél agradable la capilla del Pilar, ajustada en 1737 para San Juan con el Maestro Juan Bautista de Arbaizar o Arbaiza, cuyo nombre del que desconocemos toda otra referencia, viene así a ocupar un lugar no falto de prestigio en nuestro Repertorio de Artistas Vascos.

Perdóneseme ahora si a la modesta labor de reconstituir y encuadrar esta obra del P. Vallado, le han dado excesivas proporciones, mi cariño al asunto y a la villa simpática que este folleto desea hacer más conocida.

ANGEL DE APRAIZ.

SANTA MARÍA DE LAGUARDIA

Los que amáis las artes y las tradiciones patrias no podéis dejar de visitar Laguardia. Una impresión muy agradable recibiréis en el camino; la de los que navegan por los aires y contemplan desde sus aparatos la tierra.

Para conseguir esto no vengáis por el ferrocarril de Miranda a Logroño; sino por la carretera que desde Vitoria desciende a los llanos de la Rioja Alavesa.

Por el primero de esos caminos, entre colinas calcinadas que están pidiendo a gritos agua del cielo, atravesaríais vegas fertilísimas plantadas de vides, hoy cultivadas con el mayor esmero; pero ni lo monótono de aquellos plantíos, ni el color pardo de los campos y aldeas cautivarían vuestra atención.

Llegaríais a Cenicero, tomaríais cuesta arriba, después de pasar el Ebro, el camino de Laguardia, y al cabo de diez kilómetros, que no cansarían a nadie, os encontraríais en aquel nido de águila, imagen viva de las plazas-castillos de la Edad media.

Al llegar allí y contemplar aquellos restos venerandos, estaríais satisfechos de vuestro viaje, no os lo niego; y cualquier malandanza del camino la daríais por bien pasada; pero qué lejos de haber experimentado la impresión de que antes os hablaba.

Para esto, es menester tomar la carretera que, por el Sur sale de Vitoria, atraviesa el Condado de Treviño, y, de repente, por entre los riscos más altos de la sierra de Cantabria, se asoma a las llanuras inmensas de Navarra y de Castilla. Entonces es cuando

recibís la impresión, de hallaros en la barquilla de un globo. Tan rápida es la bajada, que parece que el camino va a faltar a vuestros pies: si viajáis en auto, avisad al conductor, pues un descuido, una falta de decisión en un momento crítico, os expone a dar un salto mortal y caer rodando desde quinientos metros de altura. ¡Con cuánta propiedad llaman las gentes a aquel sitio *el balcón de la Rioja!* No parece sino que Dios al hacer el mundo se cansó de hacer montañas y cortó por lo sano: rajó el monte que hasta allí llegaba y puso en frente la inmensidad de la llanura: así aparecen a los ojos, dos aspectos de la naturaleza totalmente distintos.

Hasta llegar a aquellos lugares, una naturaleza riente, encantadora: valles y montes cubiertos de verdura; pueblecillos entre florestas, agrupados en torno de iglesias, muchas de ellas románicas; viajáis a grande altura por valles estrechos, algo más que cañadas; poco a poco la vegetación se va apagando; el tono verde de la montaña se hace más oscuro; deja de ser continuo; aparecen las peñas; subís un poco más, y comienzan a erguirse las riscaleras, como centinelas avanzados sobre un mundo distinto, huído a sus plantas.

Al asomar por entre sus grietas, un nuevo aspecto de la naturaleza; otro mundo distinto, en verdad, y un espectáculo imponente se presentan a vuestra vista. Valles y colinas y hasta las montañas lejanísimas todo aparece llano a vuestros ojos.

Ahí abajo, serpea, brillante, el Ebro entre campos de verdura. A sus orillas, y en las planicies cada vez más anchas que se extienden al Sur, pueblos y ciudades, cada vez más diminutos a medida que se van esfumando en el azul del horizonte. Acaso llegásteis allí entre nieblas; no temáis: claridad del cielo os aguarda, que hay en aquella incalculable grandeza espacio bastante para que en ella se paseen las tempestades, vengan de donde vengan. Tal vez el día que lleguéis a dominar aquella altura sintáis el rumor de truenos lejanos, alcancéis a ver fulgores eléctricos, pero volved la vista al otro cuadrante y veréis el cielo azul y la tierra iluminada por los resplandores de ese sol espléndido.

Al bajar, si la prudencia os acompaña, no corréis ningún peli-

gro: la carretera, bien trazada, con sus idas y venidas, sus vueltas y revueltas, irá descubriendo ante vuestros ojos, a cada instante, un nuevo espectáculo, hasta poner os al pie del monte en plena vega.

Tras de pocos kilómetros que corráis en la llanura, entraréis en Laguardia.

Está la villa en una pequeña altura, que se desprende de la sierra, y domina la vega. No sé lo que sentiréis al ver aquellos muros y torres viejos, y al penetrar en el pueblo, por las puertas ojivas de sus baluartes: los que tengáis imaginación un poco ardiente, fácil será que creáis por un momento en un caso de atavismo cronológico, que los que extendieron vuestra partida de bautismo se equivocaron en cinco o seis siglos al estampar la fecha.

Quédese para los artistas el describir estos remansos de la historia. Yo al acompañaros espiritualmente en este viaje, sólo me propongo servir os de *cicerone*, visitando sus iglesias.

Vamos primero a Santa María que, eclesiásticamente al menos, es la principal de ellas.

En Laguardia, como en todas las ciudades amuralladas, todo es estrecho, y así son las avenidas de este templo. No hay espacio, desde ningún punto de vista, para abarcar el conjunto de la iglesia. El más amplio, al llegar a ella desde las calles de la villa, no ofrece nada antiguo ni moderno que haga interesante este monumento.

Penetrad sin embargo en el glacis del castillo, y os admirará el encontraros con una construcción románica de la que antes no podíais ni sospechar siquiera.

Ese gran lienzo que desde el crucero hasta los pies de la iglesia cierra por el lado Norte el edificio y esa torre, son construcciones de la época románica, aunque no todo ello pueda referirse a una misma fecha. (Fot. núm. 1)

El primer cuerpo, correspondiente hoy a la primer nave transversal contigua al crucero, perteneció a una primitiva construcción románica, que, a juzgar por los arquillos de medio punto que le decoran, sosteniendo el saliente del muro, bien puede atribuirse al siglo XI.

Más tarde, cualquiera que fuese la causa que determinara las

nuevas obras, a fines del siguiente siglo, y más probablemente a principios del siglo XIII, se reconstruyó la parte correspondiente a los dos tramos siguientes, comprendidos entre los anchos y poco salientes apoyos que flanquean esta parte del muro. Decoran éste dos arquerías ciegas, de arcos apuntados sostenidos por canecillos: cinco en el primer tramo y cuatro en el segundo. Sobre esta última se abre un óculo lobulado formado al exterior por tres gruesos baquetones.

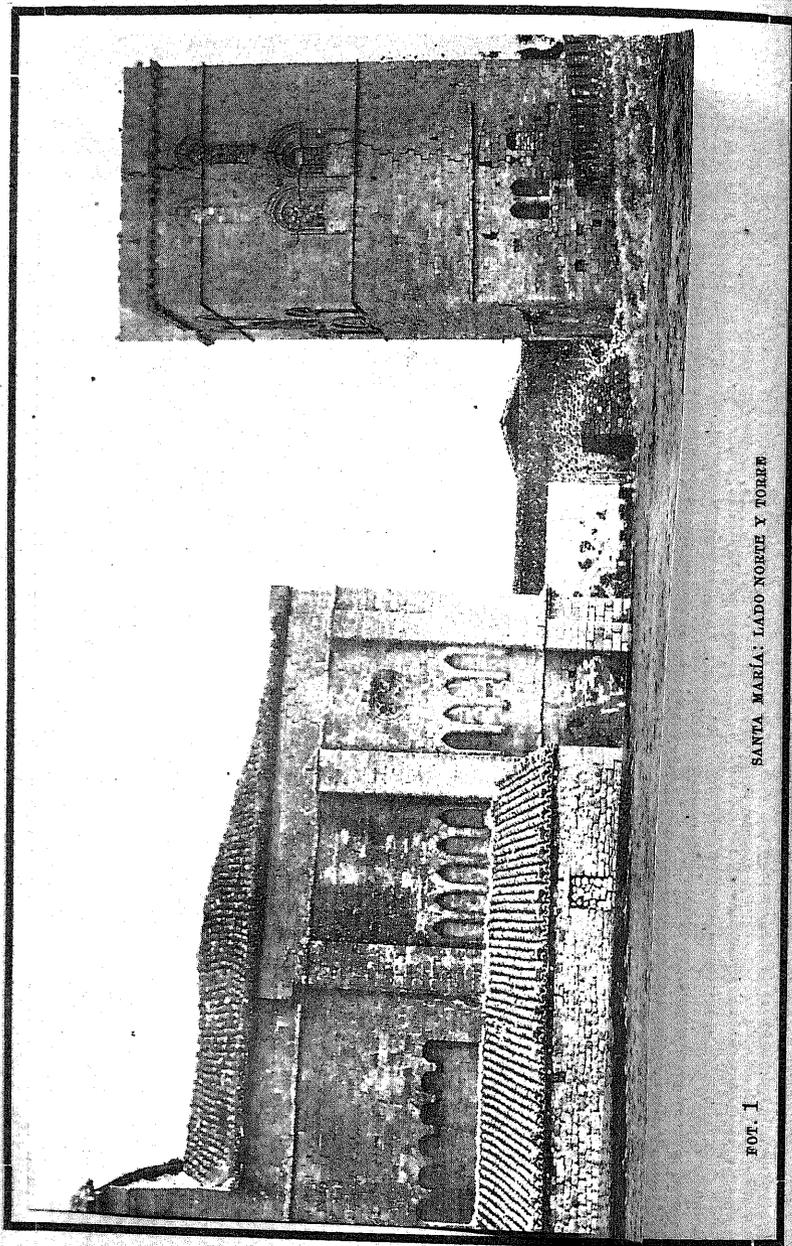
El muro resaltado y sostenido por estas arquerías, como la anchura y poco resalto de los apoyos, es de gusto alemán o lombardo, muy raro en este país: abundantísimo en Cataluña, en donde apenas si hay construcción románica en la que no aparezcan los arquillos y bandas lombardas, se va extinguiendo en Aragón y aún desaparece en Navarra y Castilla. Las construcciones de este género, que conocemos, más próximas a Laguardia, las vemos en Irache y en San Lorenzo de Vallejo (valle de Mena).

Aunque las dos obras de las que da clara muestra el resalto y mala unión del muro, que se ve sobre el primer apoyo de la izquierda, tengan este gusto común, la diferencia de fecha que anotamos está caracterizada por la forma distinta de los arcos y más aún por los caracteres de la torre, que a veinte metros de distancia de los pies de la Iglesia se levanta, construida sin duda en la misma fecha, y en la que, junto a formas iguales que las del muro, se ven ya otras que determinan más claramente la fecha del siglo XIII.

Es este un precioso ejemplar de torre que por su estructura y aislamiento es casi única en España. (1)

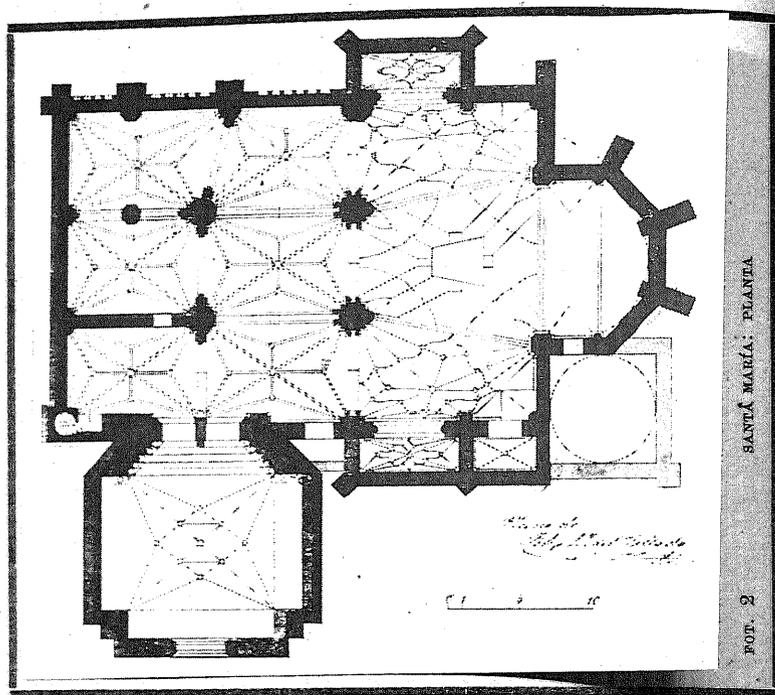
El aislamiento se debe aquí a formar la torre parte de la fortificación, en su castillo o ciudadela. Por eso en su primero y segundo cuerpo no se ven huecos, como no sean dos ventanillas geminadas que por la parte Norte dan luz al sótano de la planta. En el tercero y en su remate es en donde aparece la decoración. Por los lados Sur, Norte y Oeste dos pares de ventanas, geminadas y su-

(1) La torre de Zarauz (aunque de fecha posterior) es otro ejemplar de esta clase.



SANTA MARÍA: LADO NOROCCIDENTAL Y TORRE

FOT. I



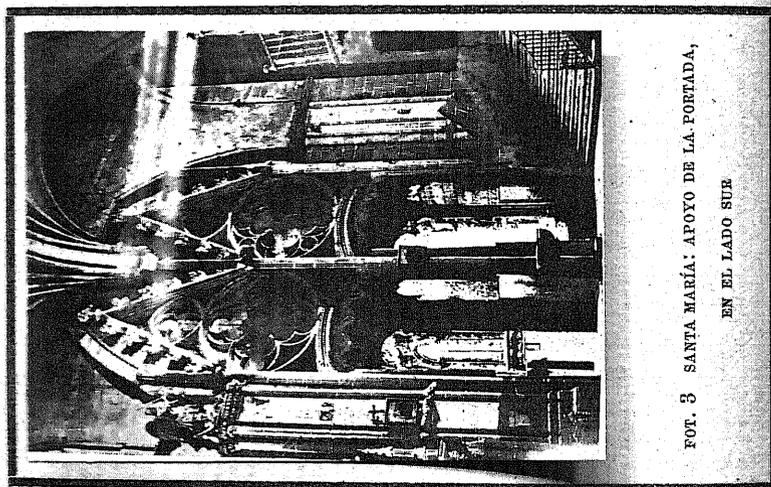
perpuestas, en cada lado, decoran los muros. Las inferiores de mayor anchura, no son iguales; todas ellas son abocinadas, formadas de archivoltas; las del lado Sur sólo tienen dos archivoltas achafanadas en sus esquinas, como las jambas. No así las dos que se ven, a la misma altura por el lado Este, que están exornadas de baquetones: lo mismo que las del lado Norte, que llevan tres arcadas. Los cuatro pares de ventanas geminadas, superpuestas, son sencillos huecos abiertos en el muro: llevan como las inferiores una archivolta exterior, que doblándose, a la altura del arranque de los arcos, rodea todo el muro. Es de advertir que todas las ventanas son apuntadas; equiláteras, menos las dos inferiores de los lados Norte y Sur, más principales, sin duda, en las que el apuntamiento apenas si se advierte.

Fundados en esta circunstancia creemos que también en la torre se ven otras dos edificaciones, como indicábamos antes respecto del muro de la iglesia: la primera del siglo XII y la segunda del siglo XIII.

Aunque los arcos apuntados se vean en el románico de la segunda época, pero no gabletes, característicos del arte ojival, como el que se ve, terminado con un florón coronando la ventanilla con una estatua que aparece entre las cuatro ventanas del Este. Confirma el supuesto de esta segunda obra, la gran ventana, abierta en el mismo frente, obra posterior que rompió las líneas de sillería y de la imposta que da vuelta a la torre en el arranque de su tercer cuerpo. Una sencilla cornisilla, de poca anchura, formada por un caveto entre dos filetes y sostenida por multitud de modillones, corona el tercer cuerpo.

Sobre éste, terminando la torre, debió de correr antes un muro almenado, que se modificó siglos más tarde, para alojar al lado Sur, en tres arcos de medio punto, las campanas de la iglesia: bárbara modificación, contra la cual protesta hasta el viento que, hace poco, arrancó airado la cubierta al estúpido desván que allí se había improvisado.

Cuál fuese la disposición de ese templo primitivo, tan distinto del actual, no lo sabemos; y muy poco podemos deducir de los apo-



yos interiores que sostienen la primera nave lateral y la del crucero.

Aunque algo adulterada su planta, se ve que fué un apoyo compuesto, en forma de cruz, llevando en cada frente un par de columnillas adosadas, y otra en cada uno de los ángulos. De esta disposición se deduce que tuvo en sus bóvedas arcos diagonales de crucería que se apoyarían en las columnillas de los ángulos; lo que determina una construcción del siglo XIII. Confirma este supuesto la sección de los arcos transversales, que como las de esa época, es un rectángulo con dos baquetones en las esquinas inferiores. Conuerdan con este corte los grandes ábacos cuadrados de los capiteles de las columnillas, las cestas de estos capiteles formadas de caulículos, y las garras que unen con el plinto los toros inferiores de sus basas.

Quise recomponer la planta del edificio pero me fué imposible. El óculo del último tramo en el muro del Norte me desconcierta; y como para restablecerla con algún fundamento fueran menester investigaciones que yo no he realizado, abandono ese proyecto. (Fotografía núm. 2). (1)

Las obras del siglo XIII no fueron las últimas, ni mucho menos: en el siguiente se planteó una iglesia gótica de tres naves, para la que no se aprovecharon de la anterior más que los elementos antes descritos.

De ésta no quedan sino la gran puerta del Sur y las tres naves del brazo mayor; de igual altura y con la particularidad de ser la del centro, cerca de un metro más estrecha que las laterales. Todas ellas están cerradas con bóvedas de crucería formadas por dos arcos diagonales, terceretes y ligaduras en los espinazos.

Como en los apoyos concurrían además de los arcos formeros y transversales, tres en cada ángulo de los nervios de la bóveda, no habiéndose hecho para ellos apoyos nuevos, sus engarjes sobre el capitel del ángulo de la cruz de apoyo, son completamente irregu-

(1) La planta de este templo firmada por el P. Vallado que reproducimos en la fotografía mencionada arriba, contradice lo consignado por el autor, que sin duda halló más tarde medio de trazar ese dibujo, en el que también aparece la interesante ampliación que en el siglo XVI debió de realizarse en la cabecera. (Nota por A. de A.)

lares: ni siquiera se tuvo la curiosidad de ajustarlos, dándoles unidad sobre aquella pequeña base.

El apoyo del muro Sur, que correspondía a los arcos transversales intermedios de los dos tramos que forman esas naves, se desmontó y redujo en dimensión para emplazar en su lugar el apoyo que, como centro divide en dos la gran puerta. Consecuencia de esta disposición fué el establecimiento de un falso apoyo a la altura del arranque de los arcos, o sea, al final de una columnilla baquetonada, una gran ménsula, sobre la que figuran apoyarse el ancho arco fajón y los seis nervios de las bóvedas laterales. (Fotografía núm. 3).

Y ahora contemplad esa hermosa puerta, verdadero tesoro arqueológico, y digna de una catedral. (Fot. núm. 4). Es, a mi juicio, del gótico formado del siglo XIV en su última etapa (1). Fuera largo el describir lo que ven vuestros ojos. Admirad la fronda elegante, y la multitud de estatuas que decoran sus cinco archivoltas: ángeles músicos que celebran el triunfo de la Virgen; profetas que la anuncian; Reyes que, no son, como algunos suponen, reyes de estas tierras (2), sino los de Judá que forman la genealogía de la Reina de los Cielos y la tierra; y en tamaño natural sobre pedestales y bajo doseletes, el apostolado: algo prolongadas las figuras, como pedía el sentido espiritual e idealista de la época, pero labradas con delicadeza, expresivas; y con una justeza tan natural en la disposición de sus paños y actitudes, que recuerdan las mejores estatuas de su época.

(1) Digo esto, porque en su decoración, figuran como se ve en los pedestales, aves y cuadrúpedos; decoración muy usada en el arte románico, y desaparecida luego en los días clásicos del arte ojival.

(2) Los reyes de estas tierras a que se refiere la tradición de Laguardia, a la que sin duda alude el P. Vallado, no son las figuras de las archivoltas, sino las dos situadas a la derecha de la entrada y que el P. Vallado menciona luego. Supone dicha tradición que representan estas últimas esculturas a D. Sancho Abarca y su mujer, por los que se levantó la obra. Claro es que la de la portada no pudo hacerse en época de ninguno de los Sanchos aludidos; pero de no suponer que esas estatuas están dedicadas a otros reyes, que tantos acontecimientos celebraron en Laguardia y entre ellos los de varias bodas, pudieran muy bien constituir un recuerdo de la tradicional fundación por los Sanchos, consignado en época posterior. (Nota por A. de A.)

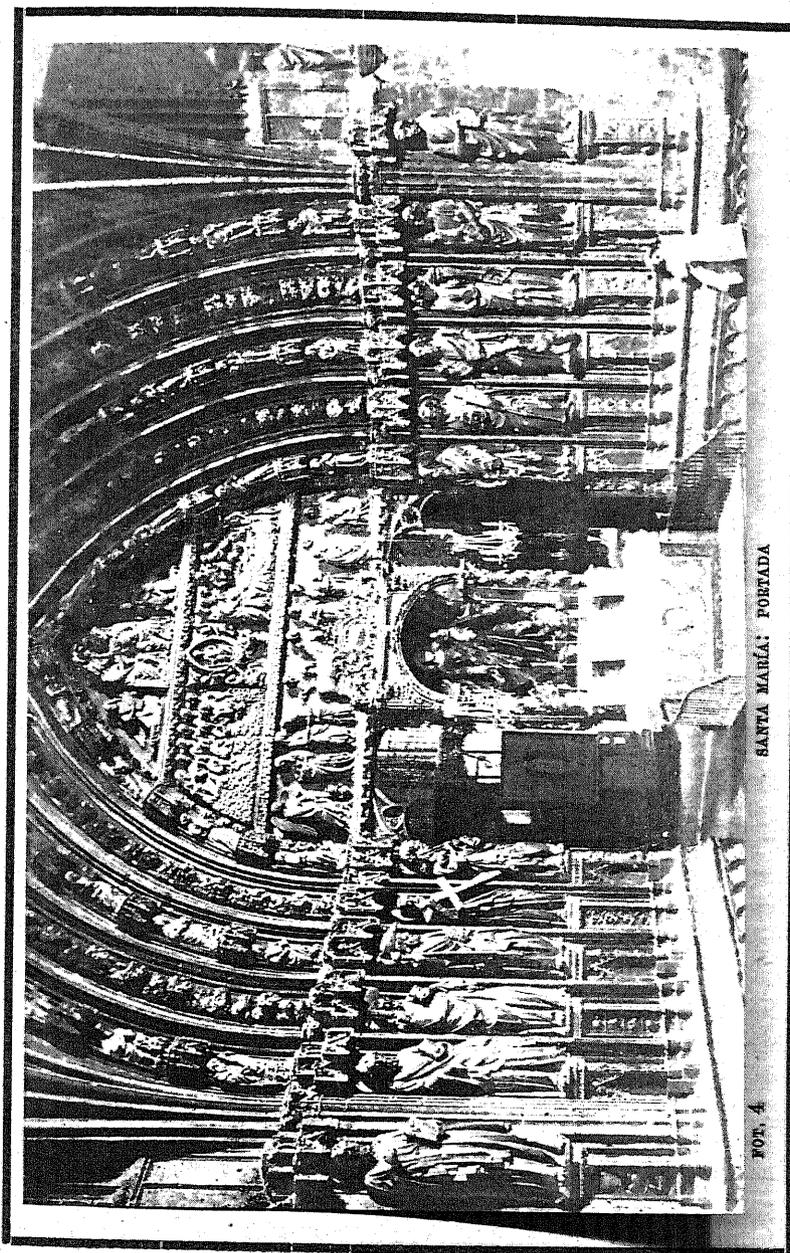
En el tímpano, dividido en tres fajas, campea en alto relieve la historia de la Virgen: la Anunciación, la visita a Santa Isabel, y la Adoración de los Reyes en el peño inferior. En el intermedio, a la derecha, su muerte; a la izquierda las ánimas del Purgatorio, cuya presencia justifica el favor que les hace la Virgen con el santo escapulario que entregó a Simón Stock, hecho que representa en el centro. La última faja está dedicada a la coronación de la Virgen por el Padre Eterno.

Dos apóstoles quedan fuera de la puerta, por no caber los doce bajo las cinco archivoltas.

A la derecha de la puerta, en el ángulo que forman los muros del pórtico, véanse otras dos estatuas, de fecha bastante posterior a la de los Apóstoles a juzgar por su talla, y más aún por el carácter de sus pecinas y doseletes que anuncian el arte del renacimiento. Sin duda fueron colocadas en ese lugar al hacerse en el siglo xvi las obras de este pórtico. Es éste, cuadrado, de trece metros de lado, y cúbrele una bóveda estrellada, las claves de cuyos terceletes están unidas entre sí por ligaduras rectas que forman un cuadrado en el centro de la estrella. Su entrada es una alta y espaciosa puerta de arco rebajado, formado, lo mismo que las jambas, por un sin número de baquetones y filetes que complican con la compenetración de sus basas el apoyo gótico de que arrancan.

Como es común en estas puertas, en el centro de ella y adosada al parteluz que la divide, sobre un alto pedestal, hay una Virgen a la que una piedad mal entendida y la ignorancia del vulgo desfiguró bárbaramente. Ampliaron su ropaje y diéronle vuelos, con añadidos de cartón; la pintarrajearon, y no contentos con esta profanación artística, completaron su obra con un doselete churrigueresco, digno engendro de tal carencia de sentido estético.

La religión, que lejos de ser enemiga, ha sido siempre la gran protectora de las artes, como lo demuestran, en este mismo templo, las preciosas obras que en él se contemplan y esta misma gran puerta que aquí vemos; nuestro propio buen nombre, puesto en entredicho por estos desafueros, piden de consuno, que desaparezca ese padrastró, que se restituya a la Virgen el decoro con que in-



SANTA MARÍA: PORTADA

FOT. 4

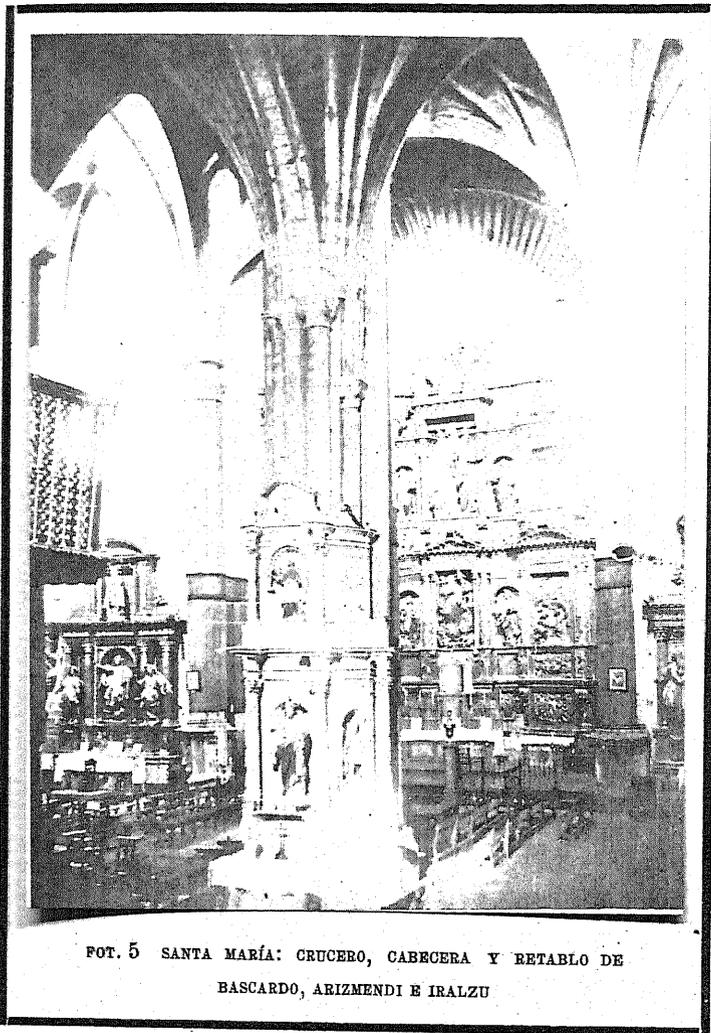
terpretó el artista su imagen al modo como la conocieron y adoraron las antiguas generaciones de este pueblo, cuya fe y piedad es seguro que no desmerecerían al lado de las modernas.

¿Y esta iglesia gótica del siglo XIV no tenía cabecera? De suponer es que la tuviese y estaría probablemente emplazada dentro del recinto amplísimo de la actual, pero de su estructura, desaparecida totalmente, no nos podemos formar ni idea siquiera.

La actual, incluyendo en ella el crucero, es obra de fines del siglo XVI, grande, majestuosa, originalísima en su planta, como no se hallará otro ejemplar; casi podemos estar seguros de ello. (Fotografía núm. 5). Porque ¿en dónde se encontrará un largo rectángulo, como el de este crucero, dividido en tres tramos, romboides los laterales, y subdivididos éstos en otros dos, robando a cada uno de ellos una esquina, para formar con ésta un tramo triangular con su bóveda independiente? Capricho es este último, inexplicable, pues aunque con crucerías pueden cubrirse todos los espacios, más difícil que cubrir el romboide con una sola bóveda es el cubrirlo con dos, y más irregular resulta actualmente el trazado de la estrella que el que resultaría de haberla desarrollado en una sola figura geométrica.

En esta última obra, el arte gótico puede darse por acabado. Aparte de la altura de las bóvedas y de las crucerías que hay en ellas, todo es arte renaciente, no rigurosamente clásico, pero al fin columnas y arcos de medio punto es lo fundamental de esta construcción moderna.

Y ahora un poco de franqueza. Yo admiro un edificio concebido y ejecutado con rigurosa unidad dentro del sentido estético de una época, y aquí, ya lo véis no hay nada de eso: pero declaro sinceramente que me conmueven más y siento verdadero apasionamiento por estas construcciones incoherentes en las que veo escrita en piedra la historia del arte, y traducidos en ella la vida y los sentimientos, en el espacio de siglos, de un pueblo. La misma variedad produce un especial atractivo, y cuando la ignorancia o la avaricia (por no llamarla de otro modo) no ha despojado a esos edificios de



FOT. 5 SANTA MARÍA: CRUCERO, CABECERA Y RETABLO DE
BASCARDO, ARIZMENDI E IRALZU

los tesoros que en ellos fueron acumulando las artes de todos los tiempos, no hay un museo que les iguale.

Pero no es esta la hora de disertar acerca de estas ideas. Volvamos de nuevo nuestros ojos al templo. Y empezando por el crucero, es de observar, como antes indicaba, el rombo que forma su tramo central; tiene 12 metros entre las columnas que forman el arco de triunfo, por 7,20 metros en su lado paralelo: el espacio entre ambos lados, o sea el ancho del crucero es de 12 metros y 8 centímetros. Siendo de 22 metros 40 centímetros la longitud del crucero, quedan 5,20 metros para la anchura, a uno y otro lado del arco de triunfo, de los lados menores de los dos romboides, que completan la planta del crucero. El lado mayor, paralelo en estas dos figuras, o sea, la desembocadura de las naves laterales en el crucero, mide 7,80 y 7,20 metros respectivamente.

Para el sostenimiento de los arcos transversales y formeros y las crucerías de las bóvedas, se establecieron grandes columnas de fustes estriados y capiteles compuestos, no rigurosamente clásicos, y con la irregularidad de prolongarse los fustes a modo de ático, un metro por encima de ellos, para recoger en un amplio ábaco circular, los salmeres a donde confluyen las arquerías. Se apeló a este recurso para no peraltar los arcos, ya que el medio punto, por sí sólo no alcanzaba la altura pretendida para las bóvedas.

El ábside es poligonal al exterior: el tramo recto del presbiterio está cerrado con bóveda de cañón, en la que se simuló, con estucos, un artesonado. Al interior los tres lados restantes del polígono, se recubrieron en forma circular; en el centro, a la altura de los capiteles, las flores de un jarrón rayonante iluminan con sus radios, digámoslo así, el amplio cascarón que cierra la bóveda.

Bajo ésta se aloja, uno de los mejores altares, entre los muchos que entonces se labraron en estas tierras por grandes maestros. Fueron éstos Juan Bascardo y los guipuzcoanos de Cizúrquil Juan Arizmendi y Juan Iralzu.

Es casi gemelo de los notabilísimos de Briones y Fuenmayor. Como que este último se encargó a estos escultores, después de

hechos los de Briones y de Laguardia, proponiéndoseles en la escritura de contrato el que tuvieron a éstos por modelo. (1)

Quizá las líneas generales de arquitectura sean de Bascardo, que era a la vez escultor y arquitecto: pero sean de quien sean, el altar, en su conjunto es agradabilísimo de líneas. No faltará quien le tache de barroco, por no acomodarse con rigurosa exactitud a los preceptos vigolescos: pero las pequeñas modificaciones introducidas en sus dos cuerpos de arquitectura superpuestos, si le quitan algo de la severidad clásica, le dan en cambio movilidad en sus líneas, contribuyendo a embellecerle.

La variedad de sus frontones; la decoración de éstos con los niños tendidos en ellos, algunos como los del centro, especialmente el de la derecha, tallado de mano maestra; los medio-relieves en las cajas laterales y de los entrepaños: y sobre todo las estatuas de las hornacinas y del coronamiento, todas de tamaño natural, bien concebidas, de gran expresión, y tratadas en su ejecución con economía, con precisión, con la libertad y franqueza que presta a los artistas el dominio absoluto de los instrumentos del trabajo, hacen de este altar una verdadera joya de arte. El manoseado asunto de la Asunción de la Virgen, tan repetido en los altares, en pocas partes se verá concebido en su composición con tanta novedad y tan bien ejecutado. Está muy bien conservado: sólo faltan en él tres tablas pequeñas y la puerta del Sagrario, cuyos relieves no serían de los peores cuando fueron robadas.

Los altares laterales del frente del crucero, también de líneas clásicas, aunque sencillos, son dignos de aprecio; y no tanto por las estatuas algo barrocas.

A los lados del crucero, ábrese dos capillas, de poco fondo, cubiertas con bóvedas de crucería. En una de ellas la mesa del altar la forma una gran losa dedicada al ilustre patricio que consagró su fortuna a la benéfica cultura de los hijos del pueblo.

Otros muchos e interesantes pormenores convidan a los artis-

(1) V. Llaguno y Amirola: *Noticias de los Arquitectos*.... con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Cean-Bermúdez, tomo IV, pág. 148.

tas que visitan este templo. Las dos grandes ventanas góticas, cegada una totalmente y otra abierta en parte, a uno y otro lado del muro de la puerta. Las alguazas primitivas, en parte desaparecidas, que decoran los tableros que cierran la puerta; una hermosa pila bautismal (fot. núm. 6) del siglo XVI, gemela de la que se ve en la iglesia de San Juan de la misma villa; la ancha y majestuosa escalera que conduce al coro, decorado con una sillería de nogal, que si no es una obra de gran arte, es digna de aquel templo; las bóvedas de crucería, estrelladas, que sostienen ese coro..., objetos son todos ellos que completan el interés artístico de este templo. ¡Cuantos, con menos valor, están hoy declarados monumentos nacionales!

Y a pesar de lo dicho, en un libro oficial recientemente publicado, que costó muchos miles de pesetas al Estado, se le despacha con unas líneas, en las que, entre otros dislates, se dice que esta iglesia «comenzó a construirse en el siglo XII, conforme al estilo ojival florido» y se admite sin réplica ni empacho que las estatuas de la puerta ojival que hemos descrito, se atribuyan a Gregorio Hernández, *¿Risum teneatis Pisones?*

Deusto, 27 de Octubre de 1917.

SAN JUAN BAUTISTA,

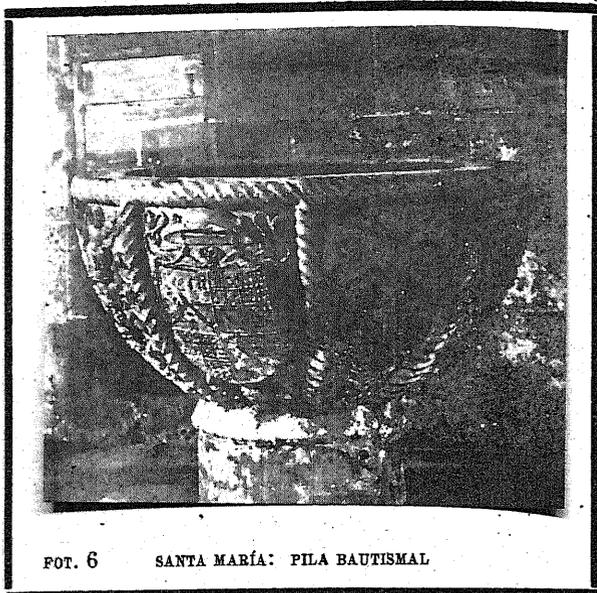
¿Visitásteis Santa María de los Reyes? Pues venid ahora a contemplar la iglesia de San Juan, por la calle Mayor abajo, estrecha y larga, entre aquellos muros de sillería, que si no pertenecen a palacios, muchos tienen un sello de espiritual grandeza que conforta el alma.

No eran las generaciones que los levantaron pueblos egoístas, utilitarios, para quienes el arte fuera letra muerta. Sentían la belleza y la procuraban en sus viviendas, en el decorado público de las casas, que reflejan esos sentimientos. La mayor parte de los restos de estas fachadas son obra del Renacimiento: muy pocas encontraréis que os recuerden tiempos anteriores.

Al llegar al final de la calle y revolver a la izquierda por la esquina del grande y hermoso palacio de Samaniego, dando vista a la iglesia de San Juan, puede que me digáis:... ¡Qué desencanto! ¡Dejar Santa María para venir a contemplar esta mole, pesada, pretenciosa, con todo el mal gusto del siglo XVIII!

Pecaríais de ligeros si habláseis de esa manera. Ni es malo todo lo de ese siglo, ni esa obra que tenéis delante merece tanto desprecio. El interior de ella os guarda una agradable sorpresa.

La mole de la Capilla del Pilar, que más que capilla es un espacioso templo, os priva en ese primer momento de la vista de la iglesia; pero reparad la altura de los muros que sobresalen de ella, los canecillos de sus cornisas, y si queréis que en vosotros renazcan más al vivo las esperanzas de una impresión estética, adelantaos unos pasos más y contemplad el conjunto de aquellas edificaciones por el lado del Sur, como se os muestran en esta fotografía. (Fot. n.º 7). ¿No es verdad que estáis en frente de un verdadero cuadro? ¡Qué pocas



FOT. 6 SANTA MARÍA: PILA BAUTISMAL



FOT. 7
SAN JUAN:
LADO
SUR

veces encontraréis en el natural, líneas tan artísticas y una disposición tan completa! La variedad y el movimiento de sus líneas verdaderamente encanta, y más, cuando se contempla la riqueza de sus tonos grises, oscuros, sobre el fondo transparente del cielo de Laguardia, en el que se hunde, sin término, la vista; diáfano como la más preciosa piedra.

Esa torre del fondo, con sus rasgados ventanales, sus ojivas, su degradación y hasta el rompimiento de la línea de su arista por el contrafuerte, conserva todo el carácter y la gracia de un baluarte de la Edad media. Y es caso verdaderamente extraño, que no le roba esa gracia el remate, que siglos más tarde se le adicionó, al convertirla en campanario; antes bien, parece que contribuyen a embellecerla las líneas angulosas de aquella espadaña orlada con una minúscula crestería.

La línea movidísima de esta parte del templo la forman: en primer término, el muro en curva de la capilla del Pilar, establecida a los piés de la iglesia; el contrafuerte adosado al cubo del antiguo caracol por donde se sube a las bóvedas de la iglesia; la caja circular del caracol que lleva al coro; un saliente de la fachada principal de la primitiva construcción románica; y el más avanzado aún del brazo del crucero.

En la inconexa estructura de este fuste escrita está con piedra la historia de esta iglesia. Digan lo que quieran los pergaminos y papeles que hablen de ella, de los que no tenemos noticia, aquí, como en Santa María, ha habido tres obras de importancia en tres épocas muy diferentes. La primera en la de transición del románico al gótico, o sea a fines del siglo XII o principios del XIII; otra ojival del siglo XIV y la tercera en el siglo XVIII.

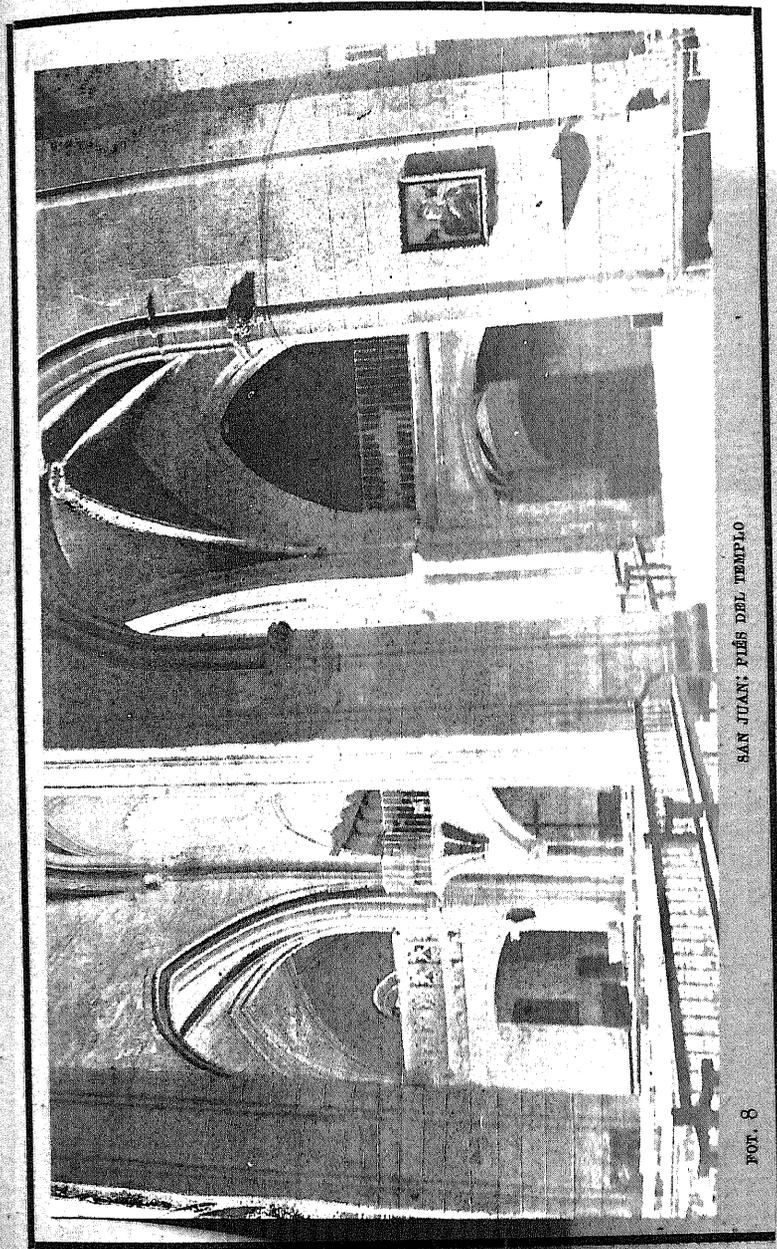
¿Qué nos queda de la primera época? No mucho, pero muy interesante, y principalmente esos rosetones y esa puerta que os muestra la fotografía y que no podrán menos de despertar vuestro interés arqueológico. (Fot. 8). Digo rosetones, aunque el que está sobre la puerta aparezca sólo como un óculo, pero rosetón fué como el otro y bien lo prueban los arranques que aún conserva de su antigua tracería.

Aunque el de la izquierda tenga más importancia por su mayor diámetro y por su elegante tracería, formada por un pequeño centro circular del que irradian columnillas sobre cuyos capiteles arrancan arcos apuntados que se entrecortan formando una graciosa estrella, todavía el central, sobre la puerta, le supera en valor arqueológico, por el imbricado de su archivolta exterior y la decoración de figurillas que lleva en sus circuillos interiores y exteriores.

Lástima que esté mutilado, y que en parte haya sufrido también la misma suerte la hermosa puerta que se abre en el mismo muro. Está instalada en un cuerpo saliente, terminado en un tejazoz sostenido por canecillos esculpidos. Dispúsose de esta suerte para dar lugar, como todas las de su clase y época, al hondo abocinamiento de las cinco archivoltas, en degradación, de que está formada. Son éstas ligeramente apuntadas, tanto, que la exterior que la circunda es casi un medio punto; carecen de ornamentación, pero su misma sencillez las da un agradable aspecto, a lo que contribuye el efecto del claro-oscuro que se obtiene con sus gruesos baquetones entre filetes.

Pero lo que hace más interesante a esta puerta son sus apoyos. Suele haber en estas puertas una fundamental simetría: en ambos lados estatuas o columnas, en una u otra forma dispuestas o decoradas, pero no lo que se ve en esta puerta, columnas a un lado y estatuas al otro. Y aunque hoy falten dos de esos apoyos en cada lado, que esa fué su disposición primitiva no hay que dudarlo: la igualdad de los cuatro capiteles que se ven a la izquierda, arguye la existencia de cuatro fustes parecidos a los dos que hoy se ven; y la desigual decoración de los que se ven a la derecha supone el que habían de situarse en los cuatro escalones de las jambas, otras tantas estatuas a modo de las dos que en ellas se colocaron. Aún con los cuatro elementos que hoy existen, la asimetría indicada salta a la vista.

Como en estos lienzos de fachada era entonces bastante frecuente el decorarlos con figuras y relieves de todo género, nada tiene de particular la estatuilla que se ve a la izquierda bajo un



SAN JUAN. PIES DEL TEMPLO

doselete, como las otras dos pechinas o doseletes colocados a uno y otro lado de esa estatua, que probablemente serían para otras dos imágenes. Todo ello, lo mismo que las basas de los apoyos; los capiteles y demás tallas, está tan mutilado que apenas: si se puede uno dar cuenta de los objetos que representan.

Las dos estatuas de la puerta, por su factura y actitudes, son un ejemplar del gusto tan francés como español de principios del siglo XIII. Representan al Misterio de la Anunciación (1). Sobre la cabeza de la Virgen nos ha parecido ver los restos de dos angelillos que la coronan.

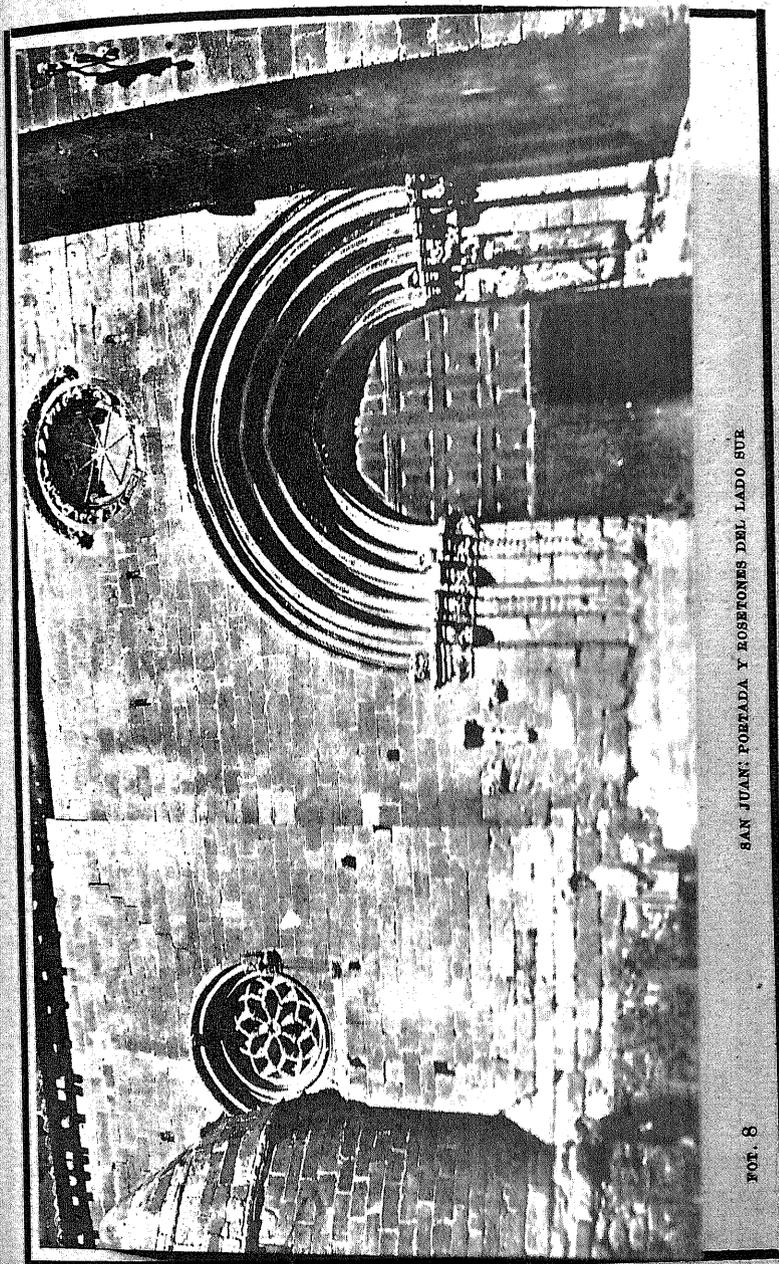
En el interior del templo no quedan otros restos de esa construcción primera que los dos apoyos que separan de la central las naves laterales y sostienen éstas y los arcos rebajados del coro. (Fot. 8, pág. 31).

Son como los de Santa María que dejamos descritos, con los aditamentos necesarios para sostener los arcos y bóvedas del coro. Primitivamente fueron en planta una cruz, con gruesas columnas adosadas en sus frentes y otras más estrechas en los ángulos de la cruz. Aún se ven las garras en algunas basas.

Por la pequeña altura de los capiteles de estas columnas y la del rosetón que pudo pertenecer a una de las naves de la primitiva iglesia, no tuvo ésta que ser muy alta: lo suficiente, sin embargo, para dar cabida a la gran rosa del hastial del O., desaparecida hoy de la vista por cubrirla de un lado la nueva capilla del Pilar, y por el interior un tabique que la separa del coro.

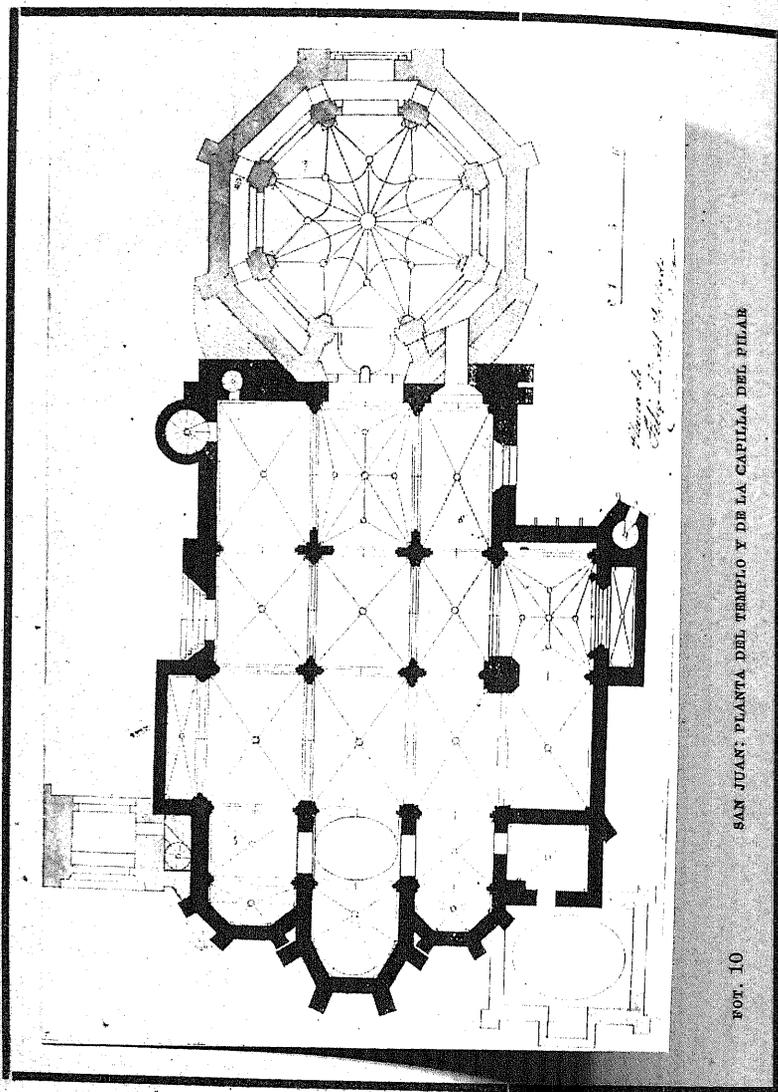
Es este rosetón, de los pocos que aún quedan de la época de transición, en la que, antes de llegar a las tracerías, se cavaban las losas que cerraban el óculo con figuras geométricas. En éste, alrededor de un circulillo central, se abrieron en dos fajas, círculos o cuadrilóbulos alternados, ocho en la más inmediata al centro y catorce en la más alejada. La ancha moldura exterior que lo rodea está adornada de cuadrifolios.

(1) Es frecuente la representación de este misterio en las estatuas de los pórticos. En el mismo sitio que se ve éste se emplazó en Amiens, Reims, etc.



SAN JUAN, PORTADA Y ROSETONES DEL LADO SUR.

FOT. 8



El paralelismo de la historia de estas dos iglesias de Laguardia es completo. Ambas fueron fundaciones de Reyes, quizá de D. Sancho... (1) y las dos también fueron reconstruidas en el siglo xiv, quedando de esta obra en San Juan mucho más que en Santa María.

La planta de San Juan, como resulta del adjunto plano (Fotografía 10), es de cruz latina, con tres ábsides, uno correspondiente a la nave central y dos a las naves menores que desembocan en el crucero. Tuvo sin duda otro ábside paralelo al de la izquierda, desaparecido al construirse en el siglo xvii la actual sacristía: de él es el primer tramo recto que hoy forma un salón a la entrada de la sacristía; y no se estableció el quinto ábside, al lado derecho del crucero, por no tener aquel tramo suficiente anchura para ello; con esta disposición resultaría una planta análoga a la de la Catedral de Tarragona. (2) Tal planta es la más común en los templos de aquella época, cuando en ellos no se proyectaba una girola: es el plano primitivo de la catedral de Oviedo y muy análogo al de la de Burgo de Osma (Soria). (3) El crucero ofrece la irregularidad de tener desiguales los tramos de los extremos; débese esto a las condiciones del emplazamiento dentro del recinto de la muralla: impedía el ancho de ésta y la torre adosada a ella, el que el último

(1) Ignoro como el P. Vallado hubiese llenado el hueco que suponen estos puntos suspensivos con que el original ha llegado a nosotros. En el prólogo de esta publicación queda expuesto cuanto me ocurre sobre tal punto. (Nota por A. de A.)

(2) El autor o su copista dejaron en blanco este nombre, llenando nosotros el hueco sin gran seguridad de que fuese la Catedral en que el autor pensaba la de Tarragona, pero por la razón de ser ésta también iglesia sin girola, y de la transición del románico al ojival aunque con mayores caracteres de aquél que la de San Juan de Laguardia, como son los ábsides semicirculares que rematan las tres naves y el que, señalado por el señor Lampérez con el nombre de exedra, se halla sobre el brazo derecho del crucero. (Nota por A. de A.)

(3) La copia a máquina del manuscrito del P. Vallado decía: «muy análogo al de la de Soria (?)», incluso también el interrogante: Como el error resulta evidente, he creído acertar con el pensamiento del autor, recordando la catedral de Burgo de Osma (Soria), de tres naves con otra de crucero saliente por los lados y cinco capillas absidales poligonales, precedidas de tramos cuadrados, y de las que, según puede verse en la *Historia de la Arquitectura Cristiana Española* del señor Lampérez, ya no existen sino la central y las dos de los extremos. (Nota por A. de A.)

tramo de la derecha del crucero avanzara más de los 2,80 metros que se le dieron.

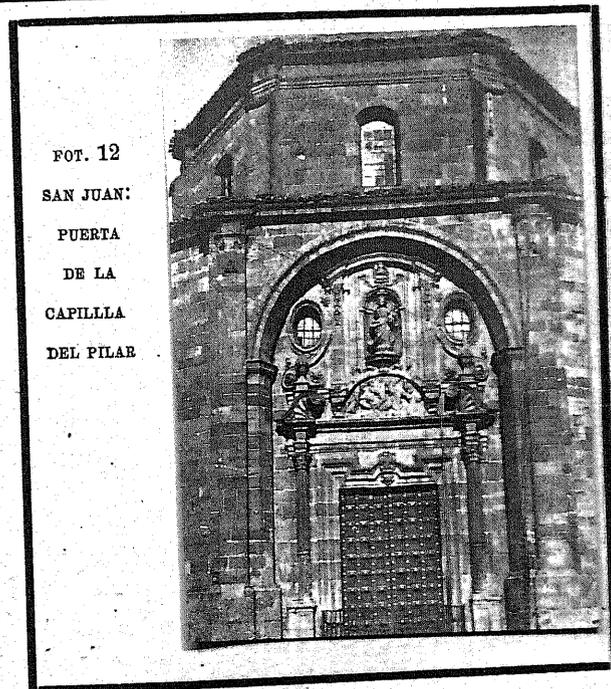
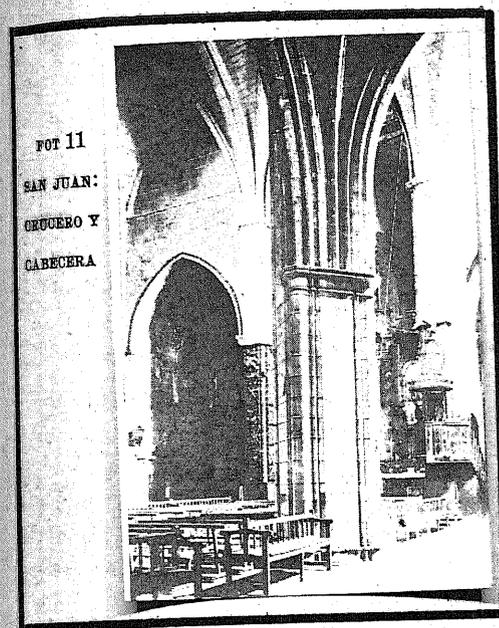
En los muros del tramo primero de la izquierda, y del primero de la nave lateral del mismo lado, que forman ángulo, se abrieron dos grandes arcos apuntados que dan entrada a una gran capilla de igual altura que la nave lateral y cubierta con bóveda estrellada, para colocar en ella el baptisterio. Está éste colocado en una segunda capilla de menor altura y escaso fondo que se abre al lado N. de la primera. Adornan la entrada de esta segunda capilla un arco del gótico florido, rebajado, entre agujas, y bajo un gablete.

Los arcos son todos apuntados, casi todos equiláteros, menos algunos, como los de las naves laterales, especialmente la del lado del evangelio, que por aprovechar algo de la construcción antigua resulta más estrecha y en ella para alcanzar la altura de la nave hubo que hacer los arcos lanceonados.

Los apoyos que sostienen las tres naves al desembocar en el crucero, son de planta cuadrada con gruesas columnas en las esquinas, flanqueadas por dos baquetones cada una de ellas. (Fot. 11). Sin duda, después de abiertos en los muros los arcos que dan entrada a la capilla del baptisterio, se resintió la obra y hubo que reforzar el apoyo de aquella esquina en la forma irregular que en plano se representa.

Y en esta nueva obra ¿no se hizo alguna nueva puerta en relación con el edificio? Sin duda que la tuvo, en la nave central, a los pies de la iglesia; la Virgen del Pilar que allí se venera, aparte de los nuevos adornos es la que corresponde al parteluz de dicha puerta. La obra del siglo XVIII, al establecer la gran capilla del Pilar, dejando a la Virgen en el sitio en donde estaba la puerta, quizá enterró vivo a todo un apostolado y con él una decoración espléndida, cual se ve en el templo de Santa María. Si así fué, Dios haya perdonado a los autores de esta artística tragedia. (Fotografía 12).

La decoración del templo que acabamos de describir, es sumamente grave y sencilla en sus adornos. Son éstos en algunos capiteles e impostas, follages estilizados entre simples molduras. De-



cidos que no en todos, porque en los apoyos del crucero o se picaron o no se pusieron ningunos.

Lo mismo decimos de los ventanales tan escasos en aquel templo. Los rasgados y elegantes de los tres ábsides, están tapiados: sólo queda abierto el del lado S. del crucero. Tapiado también el rosetón del O., hubo más tarde que dar luz al coro con una nueva ventana rectangular que se labró en un muro lateral de aquel tramo.

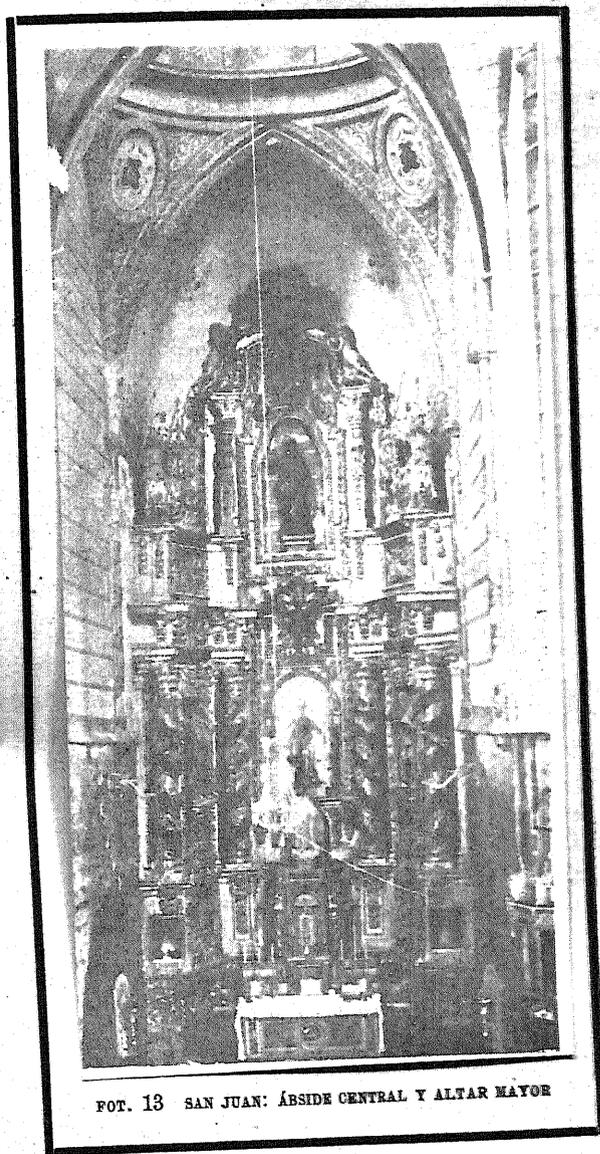
Las capillas absidales, muy profundas por estar precedidas de un largo tramo abovedado, tenían que resultar muy oscuras por la falta de luces que acabamos de indicar, y sin duda por esa razón se abrió en el siglo XVII la cúpula elíptica que hoy ilumina el presbiterio, y se rompieron los muros laterales de este tramo con dos medios arcos, por donde entra algo de luz en los ábsides laterales.

La decoración de los arcos del coro es de fecha muy posterior a la obra de este templo. Era ya el siglo XVI cuando se labraban la fachada interior de la capilla del baptisterio, y los arcos y bóvedas del coro, en donde se ve una fronda abundante en sus cavetos, y en los arranques de los arcos y esquinas de los pedestales, figuras (algunas no muy decorosas), monstruos y animalillos diversos.

El frente del arco correspondiente a la nave del lado de la epístola, de fecha algo posterior, lleva una más amplia decoración en estilo pseudo-plateresco.

Obras posteriores. Aunque la planta general gótica que acabamos de describir permanezca en pie, sufrió sin embargo en el ábside central, durante el siglo XVII, una transformación de alguna importancia. (Fot. 13). Triunfaba el churriguerismo, y como en todas las épocas de decadencia y de mal gusto, abundan, si no los artistas, los intrusos que pretenden llamarse de ese modo. Buscaban éstos trabajo por todas partes y en todas las iglesias lo encontraban, ya que abundaban más que ellos la piedad y el espíritu de sacrificio que con gusto consagraba a Dios los intereses de que disponía.

Halláronle en los vecinos de San Juan que consintieron la deformación del ábside, convirtiéndole de poligonal en circular, re-



FOT. 13 SAN JUAN: ÁBSIDE CENTRAL Y ALTAR MAYOR

cubriendo de yeso gran parte de la crucería, modificando los apoyos y abriendo sobre el presbiterio la cúpula antes citada: todo para cobijar en aquel recinto el armatoste hercúleo de un altar mayor, trazado y ejecutado con toda la furia imaginable del más empecatado churriguerismo. Como ciervos entre la maleza del monte, asoman angelillos entre la fronda exuberante de los pedestales, de los entrepaños y remates y véseles servir de apoyo y trepar, cabeza arriba o abajo, por los fustes de retorcidas columnas, apresadas de vástagos fecundos en hojas y frutos; decoración bárbara entre la que gimen aprisionadas las líneas de una dislocada arquitectura.

Lo menos malo de este altar son las cuatro imágenes que en él se veneran.

Con el siglo xvii se acabaron las reformas interiores, pero se adosó a los pies de la iglesia un nuevo edificio, grande y muy notable, ciertamente, pero que robó al templo el interés que pudiera despertar su antigua y principal fachada.

Es este nuevo edificio la suntuosa capilla del Pilar, a que varias veces hemos hecho referencia (1). Al exterior nada tiene de particular como no sea la suntuosa puerta de gusto muy barroco, sobre cuyo dintel se ve un medio relieve fino de líneas y bien tallado; sin duda, obra de un cincel más diestro que el que talló el resto de la decoración. Este último debió de ser el escultor de la imagen de la Virgen, que se ve sobre el relieve y que deja tanto que desear.

La planta de esta capilla es octogonal de 11,90 metros de diámetro. (2) Dentro de su recinto se levanta una espaciosa cúpula,

(1) Según los documentos a que alude el señor Ballesteros en su citado *Libro de Laguardia*, para la edificación de esta capilla, contratada en 1737 con el maestro de obras de cantería Juan Bautista de Arbaizar, surgieron algunas dificultades, pero estaba ya terminada en 1741, habiéndose ajustado la obra en ciento sesenta y seis mil reales. (Nota por A. de A.)

(2) Me envía D. Ricardo Buesa esta medida que faltaba en el original, y que marca la distancia entre las caras interiores de los machones. (Nota por A. de A.)

también poligonal, de lados paralelos a los muros exteriores, y sostenida en su alzado por arcos de medio punto. Vuelan éstos entre los gruesos machones de las esquinas, en cuyos ángulos van adosadas elegantes columnas de orden compuesto; sobre éstas corre una correspondiente cornisa; y descansando en el ático que sobre ella se levanta, se ostenta la amplísima bóveda de crucería cuyos nervios dibujan una graciosa estrella.

Como los módulos correspondientes a los fustes no alcanzaban la altura de las cornisas, no descansan éstos sobre sus propias basas, sino sobre otros fustes inferiores, de más estrias que los superiores: entre ambos va un collarino, a cuya altura arrancan a ambos lados los arcos escarzanos que sostienen las tribunas. Estas corren todo el recinto, menos el arco del centro, frente de la puerta, dedicado al altar de la Virgen. Forma esta capillita un ábside de medio punto, sobre las dos pechinas que dejan entre sí los tres arcos rebajados que la cierran: a uno y otro lado del altar sobre mánsulas, la decoración arquitectónica que encierra las hornacinas de dos imágenes.

El conjunto de las líneas y decoración de la capilla, resulta muy agradable. Definirla en su estilo, dentro de las clasificaciones a que dan lugar los gustos diferentes sucediéndose en la historia del arte, es bastante difícil por participar de muchos de ellos. Por sus líneas generales es neo-clásica y de las mejores obras de su época. Por las alteraciones que en ella se ven de los cánones de esa escuela, puede calificarse de barroca. Los atrevimientos de sus frontones y fustes rotos; la tumultuosa hojarasca, de muy mediano gusto que se ve en las pechinas y lo mismo los cuadros del falso artesonado en la bóveda del ábside, más que barrocos son de un churriguerismo moderado. Y para que nada falte, a mediados del siglo xviii, época en que se construía esta capilla, aun se rinde tributo al arte ojival en la crucería de su gran bóveda.

La gran decadencia artística en aquella época, fué causa del mediantísimo valor de las esculturas que se ven en ella.

Para concluir, quiero consignar aquí la extrañeza que me causa el ver tan desconocidos u olvidados estos monumentos.

Los que de estos asuntos escriben en España, de seguro no los vieron. ¿Cómo, si no, hubieran dejado de encarecer su visita y estudio, tratándose de edificios de grandes proporciones, de notable interés artístico; mayor aún, si cabe, por las alteraciones habidas en ellos, que dan lugar a que allí se pueda contemplar, escrita en piedra, la historia del arte?

Deusto, 30 de Octubre de 1917.

FÉLIX LÓPEZ DEL VALLADO, S. J.

Otras publicaciones de la Sociedad

Primer Congreso de Estudios Vascos.—Recopilación de los trabajos de dicha Asamblea, celebrada en la Universidad de Oñate del 1 al 8 de Septiembre de 1918, bajo el patrocinio de las Diputaciones Vascas...—Bilbao. Bilbaina de Artes Gráficas. 1919-1920.—Precio del ejemplar para los Socios, en la Oficina. 10 pesetas. Precio de venta en las librerías, 20 pesetas.—1.006 págs. 4.º, con planos y fotografías.

Asamblea de Administración Municipal Vasca. San Sebastián 1919 Recopilación de trabajos...—San Sebastián. Imprenta de la Provincia. 1920.—Precio del ejemplar para los Socios en las Oficinas, 1 peseta. Precio para los demás señores Asambleístas, en las Oficinas, 2 pesetas. Precio de venta en las librerías 4 pesetas.—XIV más 443 págs. 8.º

Informe acerca de los documentos referentes a la Historia Vasca que se contienen en Archivos Públicos.—Leído por don Carmelo de Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas, á la Junta Permanente de la Sociedad en sesión de 6 de Septiembre de 1919.—Precio de venta: 1 peseta.—San Sebastián: "Editorial Vascongada,, 1919.—19 págs. 8.º

Eugeniusz Frankowski. Sistematización de los ritos usados en las ceremonias populares...—Discurso preliminar por don Angel de Apraiz.—Iniciales de R. Leizaola.—Precio de venta: 1 peseta.—Imprenta y librería, Vda. de Z. Leizaola. San Sebastián.—V más 22 páginas 8.º

Eugeniusz Frankowski. Los métodos de la Etnología...—Precio de venta. 1 peseta.—Imp. y Lib., Vda. de Z. Leizaola. San Sebastián.—23 págs. 8.º

Cursos de Metodología y Alta Cultura. Curso de Lingüística.—Introducción al estudio de la lingüística vasca, por don Ramón Menéndez Pidal.—Metodología de la fonética, por don Tomás Navarro Tomás.—El elemento extraño en el lenguaje, por don Américo Castro.—Lexicografía lingüística por Mosén Antoni Grieria.—1921.—Precio para los señores Socios, en las Oficinas, 1 peseta.—Precio en las librerías, 3 pesetas.—Tipografía «La Académica», de Serra y Russell Barcelona.—112 págs. 8.º

Nacimiento, Patria y Peregrinación de Juan Ramón de Iurriza y Memoria de los Archivos y Papeleras ordenados por el mismo. (Manuscritos inéditos del historiador vizcaíno existentes en la Casa de Mugarategui, de la Villa de Marquina). Con un informe preliminar por don Carmelo de Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas.—Precio de venta: 1 peseta.—Imp. R. Altuna. San Sebastián.—18 págs. 8.º

El espíritu del Régimen Foral Vasco, por don Tomás Elorrieta y Artaza. Catedrático de la Facultad de Derecho.—Precio para los Socios en las Oficinas, 0,50

pesetas. Precio de venta en las librerías, 1 peseta.—Tip. «La Información».—San Sebastián.—62 págs. 8.º.

La Nación de Vizcaya en la Universidad de Salamanca durante el siglo XVII. Por Amalio Huarte y Echenique. Archivero-Bibliotecario de la Universidad de Salamanca.—Salamanca. Imprenta de Calatrava... El precio es de 0,50 pesetas para los Socios en nuestras Oficinas; y el de venta en las librerías, de 1 peseta.—39 págs. 8.º.

Treviño Ilustrado.—Obra inédita del historiador alavés don Joaquín José de Landázuri y Romarate. Prólogo por don Juan Allende-Salazar.—Precio en las librerías: 1,50 pesetas; y para los Socios en las Oficinas, 0,50 pesetas.—Imp. «Editorial Vascongada».—52 págs. 8.º.

Aurrazkuntza-Irakastia: Cartilla de Puericultura.—Se enviará gratuitamente a las personas que lo soliciten, el número de ejemplares que desee cada una, para tal propaganda de cultura e higiene.—Tip. «Editorial Vascongada».—16 págs. 16.º.

A los Socios a quienes no sea cómodo remitir el importe de sus pedidos juntamente con éstos, le será cobrado con su cuota inmediata posterior y a los precios para ellos indicados en cada libro.

Además de las obras mencionadas, se servirán insignias de Socio al precio de 3 pesetas una; Colecciones del «Boletín» trimestral de la Sociedad publicado desde principios de 1919, al precio de una peseta cada número; el folleto de «Memoria, Estado de Caja, Titulos, Cargos y Lista de Socios de 1918-1920» por igual precio; y gratuitamente los «Cuestionarios de Costumbres Populares», números de «Eusko-Folklore», carpetas de «Patronimia y Toponimia Euskéricas» y tarjetas para el «Repertorio de Artistas Vascos» y el «Catálogo de Obras de Artes Vascas», al que lo solicite de las

OFICINAS DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS
PALACIO DE LA DIPUTACION DE GUIPUZCOA
SAN SEBASTIAN

SE REPARTIÓ GRATIS A TODOS LOS SOCIOS

Precio de venta: 2,50 pesetas

2.000.-4-7-24

IMP. DE LA DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA.—SAN SEBASTIÁN.

7236
A
E